

RESEÑA DE LIBROS

✓ HELIO JAGUARIBE, ALDO FERRER, MIGUEL S. WIONCZEK y THEOTONIO DOS SANTOS, *La dependencia político-económica de América Latina*. México, Siglo XXI Editores, 1969, 293 pp.

Este es el primer libro que se edita bajo los auspicios del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y es el resultado de los trabajos presentados en la segunda reunión de la Asamblea General del Consejo que se celebró en Lima en octubre de 1968. El libro comprende cuatro trabajos presentados a dicha reunión, así como una síntesis de la discusión de los mismos, sobre aspectos teóricos y problemas específicos de la dependencia político-económica de América Latina con respecto a los países industrializados, en particular Estados Unidos, y las perspectivas de desarrollo dentro de la estructura de dependencia.

Durante el decenio de los años sesenta los estudiosos latinoamericanos, principalmente sociólogos y economistas, han buscado nuevas explicaciones al proceso de desarrollo, o más bien al fracaso de éste, desde el punto de vista "optimista" (como dice Dos Santos en su trabajo) con que se veía el proceso en el decenio anterior, debido al aparente estancamiento de la economía y las tensiones políticas evidentes en la mayoría de los países latinoamericanos en los años sesenta. Los diversos trabajos sobre el tema realizados en la región han opuntado poco a poco hacia una nueva teoría del desarrollo o "desarrollo subdesarrollado" que encuentra el meollo del problema en la dependencia de los países latinoamericanos con respecto a los industrializados, como resultado de un proceso histórico que se inició con la conquista y colonización de América Latina y que viene de la expansión de la economía capitalista que ha permitido el crecimiento de los países industrializados mientras que en los países subdesarrollados ha condicionado una estructura interna dependiente. Lo que implica que la dependencia no es sólo un obstáculo externo que imponen los países desarrollados a los subdesarrollados sino que en los países se crea una estructura interna particular y una correspondencia de intereses entre los grupos internos de poder y los intereses de los países desarrollados, que no permite un desarrollo. En otras palabras, Dos Santos define la dependencia como "...una situación histórica que configura una cierta estructura de la economía mundial que favorece a algunos países en detrimento de otros y que determina las posibilidades de desarrollo de las economías internas, constituyéndolas como realidades económico-sociales" (p. 184).

El trabajo de Theotonio Dos Santos, "La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia de América Latina" precisamente intenta hacer una exposición teórica del proceso de desarrollo dependiente en América Latina. Logra una explicación consistente y clara de la "crisis de la teoría del desarrollo" que se hizo evidente en los años sesenta al fracasar cada uno de los principales supuestos de la teoría del desarrollo de los años cincuenta, pues hubo una mayor dependencia del comercio exterior en la fase de sustitución de importaciones; un control creciente del capital extranjero en la industria; no hubo un proceso de democratización política; y hubo un crecimiento de las poblaciones marginales. Luego, el autor procede a analizar y definir el concepto de dependencia. Pero aquí

su exposición resulta menos clara que su crítica a la teoría anterior, pues las abstracciones teóricas quedan un tanto en el aire ya que profundiza poco en los distintos conceptos que implica una teoría tan compleja.

Helio Jaguaribe, en su trabajo "Dependencia y autonomía en América Latina", se centra al contrario en el análisis de las perspectivas futuras de los países latinoamericanos con base en su realidad actual frente al poderío de Estados Unidos, basándose en el análisis de la dependencia. Hace un pronóstico del futuro económico, social y político de América Latina en 30 páginas, y plantea tres alternativas para la región en un lapso de 30 años: dependencia, evolución y autonomía. Analiza cada una de ellas, y trata de ser bastante objetivo, pero lo ambicioso de su planteamiento hace que el análisis sea un esquema rígido muy discutible. De hecho el trabajo de Jaguaribe es el más discutido y criticado en el resumen de la discusión que aparece al final del libro.

El libro incluye además dos trabajos sobre problemas concretos en el marco de la dependencia. El de Aldo Ferrer sobre "Industrias básicas, integración y corporaciones internacionales" plantea el peligro que pueden presentar las grandes corporaciones internacionales en el proceso de integración de la industria básica en América Latina debido a que ellas controlan ya gran parte de esa industria, y que por lo tanto se puede caer en que la integración sea la de las corporaciones internacionales y no la integración de las economías e intereses nacionales de los países latinoamericanos. A pesar de que Ferrer señala tanto los bien conocidos obstáculos a la integración entre países, así como el peligro de las corporaciones, todavía conserva bastante del tono "optimista" (del decenio de los cincuenta). Contrariamente a muchos de los autores que escriben sobre el desarrollo dependiente, ve posibilidades de resolver los problemas con algo así como un poco de buena voluntad, o sea mediante acuerdo entre naciones, y que los gobiernos limiten la actividad de las corporaciones extranjeras.

El mejor trabajo es sin duda el de Miguel S. Wionczek sobre "El endeudamiento público externo y los cambios sectoriales en la inversión privada extranjera de América Latina". El autor presenta un problema clave en el proceso de dependencia de los países latinoamericanos y hace un análisis con base en una información cuantitativa que no deja duda sobre lo que ocurre al respecto en América Latina. Es precisamente este tipo de análisis el que deben emprender los investigadores del proceso de desarrollo dependiente que estudian problemas concretos dentro del marco. Pues la mayoría de la literatura combina ideas teóricas y análisis muy generales del proceso de desarrollo, habla a grandes rasgos de tendencias, etc., pero hay pocos análisis específicos sobre el problema. Probablemente esto sea debido a la falta de una metodología precisa de la teoría misma y a la dificultad de obtener información estadística para manejar cuantitativamente una serie de conceptos implícitos en la teoría de la dependencia (como la distribución de los beneficios) y la imposibilidad de conocer una serie de relaciones fundamentales (como las presiones entre grupos de intereses nacionales y extranjeros, etc.). El análisis de Wionczek del endeudamiento público externo señala claramente un aumento en las relaciones de dependencia de los países latinoamericanos con respecto a los centros de financiamiento internacionales, y el problema muy inmediato que significa esta situación, sobre todo en vista de que en el último decenio el endeudamiento externo ha tenido un crecimiento acelerado a la vez que ha habido un estancamiento económico en la región, de manera que los recursos externos no han contribuido al crecimiento. Al respecto, el autor plantea una hipótesis muy interesante pues sostiene que "los gobiernos latinoamericanos usan el endeudamiento externo en sustitución de reformas estructurales internas y de una política de industrialización planificada y coherente" (p. 204), ya que los recursos provenientes del exterior permi-

ten aplazar la revisión de sus políticas de desarrollo y mantener los intereses de los grupos de poder nacionales. Analiza también el papel de la inversión privada extranjera, cuya presión sobre la balanza de pagos aumenta cada vez más, y plantea otra hipótesis, que de hecho compagina la inversión extranjera con la política de "nacionalismo" económico, que aparentemente son contradictorios: "...la inversión extranjera se traslada desde los sectores que han perdido su dinamismo o desde aquellos que los gobiernos latinoamericanos consideran como los sectores que deberían ser controlados en nombre de la independencia económica, hacia los sectores que ofrecen, desde el punto de vista de los inversionistas, posibilidades de maximizar las ganancias" (p. 204). Ambas hipótesis implican entonces una correspondencia entre los intereses de los prestatarios y los prestamistas, una de las premisas fundamentales de la teoría de la dependencia.

La precisión con que Wionczek maneja su información y sus hipótesis contribuye de manera mucho más convincente a la comprensión de la teoría de la dependencia que las abstracciones de Dos Santos y las especulaciones de Jaguaribe. Pero sin duda el libro en su conjunto resulta interesante y las muchas ideas que los cuatro autores expresan en sus respectivos trabajos así como la discusión de los mismos ayudan a enfocar el análisis del proceso de desarrollo latinoamericano dentro de un marco teórico que explica ese proceso dentro de una realidad más aproximada. Además, el que este libro sea resultado de una reunión de CLACSO que comprende alrededor de cincuenta institutos miembros, procedentes de diez países latinoamericanos y de seis organismos internacionales, demuestra las preocupaciones teóricas de la investigación de las ciencias sociales en la región por una "nueva" teoría del desarrollo.

KIRSTEN ALBRECHTSEN DE APPENDINI
El Colegio de México

FERNANDO CARMONA, GUILLERMO MONTAÑO, JORGE CARRIÓN y ALONSO AGUILAR M., *El milagro mexicano*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1970, 363 pp.

En esta obra de cuatro partes, cada una con un autor, se intenta un análisis de la realidad mexicana en su desarrollo económico, social, político y en cuanto a las perspectivas de cambio. En cada uno de estos aspectos, sus correspondientes autores enderezan una crítica que censura el papel de las "fuerzas vivas" públicas y privadas en el desarrollo pasado y actual de los aspectos fundamentales de la vida del país. Lo más sobresaliente del libro es su intención de desvirtuar la imagen que los medios masivos de difusión dan al público acerca de la situación social mexicana, imagen que en gran parte ha sido engendrada por muchos intelectuales; la obra explica también cómo es que la situación del mexicano adolece de los defectos del más descarnado subdesarrollo, así como de los del desarrollo industrial moderno sin recibir un beneficio sustancial de éste. El libro es, en términos generales, una denuncia.

En el primer capítulo, "La situación económica", de Fernando Carmona, se analiza el desarrollo económico de México, y la situación que pinta este autor es alarmante. Al principio previene al lector sobre la calidad, la cantidad y los sesgos (deliberados y no deliberados) de las estadísticas. Éstas son la única base de estudio científico de los fenómenos sociales, y por tal razón no es posible inferir seriamente el significado de ellas si su calidad es dudosa. Se argumenta luego que el crecimiento económico mexicano corresponde a una etapa histórica que el autor llama capitalismo

del subdesarrollo (según la concepción marxista de la evolución de los sistemas sociales), cuyas características son las de una economía capitalista con un elevado índice de miseria, un crecimiento económico rápido y relaciones de producción desfavorables para la mayoría asalariada, la campesina, y la no poseedora de bienes de producción. Se sostiene que la revolución mexicana, sin programa ni miras definidas, afirmó en el poder a una clase burguesa que simplemente sustituyó a otra menos visionaria y excesivamente dictatorial y conservadora (aunque en realidad gran parte de los miembros de esta última conservaron su posición en el nuevo estado de cosas) asociada a circunstancias de dependencia colonialista del exterior.

Según el autor, la ayuda exterior y la injusticia social desproporcionada son los puntos de apoyo de la economía mexicana actual, y su apariencia distinta ha sido configurada por la propaganda oficial (y oficiosa) con la idea de controlar necesidades sociales, no de satisfacerlas, y la de sostener los intereses de una minoría en el poder.

Sostiene Carmona que la posición del país en el *ranking* internacional es más desfavorable de lo que afirman los científicos oficiales —(¿neopositivistas?)— para lo cual ofrece cifras y cita un estudio de la Universidad de Chicago¹ (p. 37). La solidez del peso, por otra parte, ha sido mantenida artificiosamente de modo que aquella no resulta del respaldo sólido del sistema económico sino de estratagemas financieras en constantes riesgos de conducir a un colapso.

La reforma agraria, mera repartición sin la ayuda adicional indispensable para producir, no ha liberado al campesino de su miseria secular; los explotadores del campo han tenido la habilidad para afirmarse y preservar sus intereses en la nueva situación.

La naturaleza básica de la crítica de este autor es empírica, es decir, el que México sea o no lo que dicen los economistas oficiales es algo sujeto a verificación (sin estadísticas "cocinadas", desde luego), de modo que la realidad económica "objetiva", a la manera de ver del que esto escribe, es algo que hasta la fecha no tiene sustancia estadística en ninguna de ambas versiones. Así como existen tergiversaciones de una de las partes, parece que la otra no las saca a luz con el debido rigor. En estas circunstancias, el crecimiento del producto, la distribución del ingreso, el gasto público, el comercio exterior, etc., son aspectos económicos cuya realidad pertenece a ultratumba; en lo que se puede estar de acuerdo con el autor es en que por lo general los políticos atacan los problemas evidentes que se presentan a su paso, ya que la investigación no da muy buen apoyo a sus decisiones. Por lo demás, el lector interesado deberá formarse un juicio directo mediante la lectura de la obra.

Carmona hace hincapié también en la aguda desarmonía del desarrollo económico, y acude para ello a la poca coincidencia entre las declaraciones oficiales y las mismas cifras, y contradicciones entre unas y otras. Se habla de la concentración monopólica y la consiguiente concentración del ingreso.

La segunda parte, "Los problemas sociales" de Guillermo Montaña, analiza —en las palabras del propio autor— "...los rasgos más relevantes y los aspectos sociales del proceso y la trayectoria de la Revolución Mexicana".

Este autor enfatiza la falta de miras y programa de la Revolución y la falta de conciencia de los líderes revolucionarios, salvo en algunos casos (como R. Flores Magón) cuya beligerancia fue muy relativa, o de otros

¹ Everett E. Hagen y Oli Hawrylyshyn, "Analysis of World Income and Growth, 1955-1965", *Economic Development and Cultural Change*, The University of Chicago Press, Vol. 18, Núm. 1, parte II, octubre de 1969.

como Zapata, que no tuvieron la habilidad política para movilizar al país de acuerdo con sus ideas de cambio social. El autor sostiene que la Revolución "...no alteró fundamentalmente el régimen económico y social..." y que la burguesía, una vez consolidada en el poder, cayó bajo "la dominación del imperialismo..."

Analiza luego el papel de la burocracia, básicamente en relación con su inutilidad como institución pública y con su papel fundamental como mecanismo de recompensa para la "familia revolucionaria" y sus favorecidos. Habla el autor de la enorme importancia de esos "caminos del señor" que sigue el ciudadano que se ve en la necesidad de arreglar asuntos con el aparato burocrático. Lo más importante a este respecto parece ser el hecho de que las distintas secretarías de estado operan con absoluta independencia unas de otras, bajo el criterio de cuidar exclusivamente sus propios intereses.

Montaño hace luego una revisión de las condiciones de alimentación, salud, salubridad, asistencia, vivienda, educación, la situación en el campo, y por último la campaña electoral presidencial. El denominador común a todos estos aspectos es la corrupción administrativa y la consiguiente atención deficiente al público en asuntos de importancia vital.

En relación con la educación, se trae a discusión su estructura clasista y sobre todo que, a 100 años de la Reforma, su configuración dista mucho de ser laica. En el caso de la educación superior, se cita la frustración de los egresados al ir a parar a la vida activa. La situación del campo, deprimente y patológica, se plantea también en términos de la elevada corrupción.

Esta parte del libro, llena de observaciones interesantes, tiene la seria falla de que sus argumentos no están apoyados por otra cosa que no sea la experiencia cotidiana del autor sobre los distintos aspectos sociales de México, cómo muchos autores argumentan y diatriban contra la corrupción pública, y la complacencia general acerca del problema. La corrupción, por una parte, puede verse como un mecanismo que favorece a los individuos que pueden "aceitar" los trámites administrativos y que reafirma su posición ventajosa, pero por otra parte hace posible eludir el peso de la ley cuando el sistema de justicia técnicamente es injusto. Aquí el problema es de la sociología. ¿Qué tan importante es la corrupción como variable de la conducta social? ¿En qué forma tiene que ver con los demás aspectos sociales? Las apreciaciones de Montaño no tienen sustancia en relación con esto, y su análisis no establece para nada la relevancia social de las categorías que maneja, sin negar, desde luego, que sí la tienen.

El siguiente artículo, de Jorge Carrión, "La política a la mexicana", describe la situación política nacional. Su análisis se centra en el partido poderoso. Carrión explica la constitución de las clases poderosas desde diversos ángulos: el poder público, los sindicatos, la organización agraria, etcétera. La postura actual del gobierno, ni izquierdista ni derechista, ni intermedia, ha sido adoptada —según Carrión— con la idea de negar la existencia de una lucha de clases, y por ello de negar que hay alguna que predomine. Manifiesta este autor que la estabilidad política, lejos de ser un indicador positivo, habla de la rigidez de las estructuras, es decir, de su oposición al cambio; y en tales circunstancias estabilidad política es un eufemismo por estancamiento político. La apreciación que del país hace este autor, es de uno bajo terror policiaco, dominado por fuerzas negras, en el cual científicos maquiavélicos manejan todos los recursos para conservar el poder. El PRI es la maquinaria electoral que sirve de vehículo para tales propósitos. Cita el autor el increíble derroche de recursos para panegirizar la excelencia del régimen y a los elementos que propone para representar al pueblo, y cuyo objetivo es el de hacer creer a éste que su voto es importante, y que de hecho es el medio por el cual los gobernantes

alcanzan el poder. La técnica política mexicana es pues de naturaleza goebbelsiana.

La última parte de la obra, a cargo de Alonso Aguilar, y cuyo título es "Problemas y perspectivas de un cambio radical" viene a ser, tal como sugiere el encabezado, el estudio de las posibilidades de cambio radical del estado de cosas. Tal cambio se estudia en atención a las presiones que lo condicionan, y a los grupos humanos que en un sentido o en otro intervendrían en él: la oligarquía, la baja burguesía, los intelectuales, los obreros, los campesinos, los pequeños comerciantes, las fuerzas extranjeras (Estados Unidos principalmente).

Aguilar plantea primero que la actitud oficial hacia el cambio es de reticencia. Para ello cita las posturas expresas de varios funcionarios públicos de *gran poder* (presidentes y ministros), quienes sostienen que el cambio social, su forma y su velocidad, pueden ser inferidos de los principios y líneas de acción contenidos en el programa de la revolución. Esto implica, desde luego, un serio problema de interpretación, así como el hecho de que las nuevas generaciones están comprometidas a seguir una línea de acción que ya no tiene que ver necesariamente con los intereses actuales. Después de ilustrar la postura ideológica de la clase fuerte (de ideas capitalistas) analiza el orden social imperante. Concluye de aquí que el régimen mexicano actual guarda una posición histórica indefinida; que en lo económico se expresa diciendo que la economía es de carácter mixto, en la cual es posible conciliar los intereses de las clases. En cuanto a la actitud política, el régimen se preocupa básicamente por controlar dichos intereses opuestos. Por otra parte se declara democrático, y dentro de esta democracia es el PRI el que ocupa legítimamente su posición indestructible, producto de la voluntad popular. Los revolucionarios en el poder son los que guían (con la constitución en la mano) a la masa mexicana hacia el paraíso de bienestar general. Naturalmente los líderes llegan primero por razón de que van a la cabeza. En esta situación ellos no permiten que ideas extrañas desvíen al pueblo mexicano de tal senda ya que ellos han llegado a dicho paraíso y les consta su existencia. La experiencia del que esto escribe en asuntos de cambio social no llega más allá de la observación de casos aislados, y de la lectura eventual de intérpretes de la historia de tales fenómenos. Por tal circunstancia, es decir, por ignorancia, no es posible otra cosa que dejar al lector que elabore su propio juicio.

Es difícil dar al lector una apreciación definida sobre el carácter de esta obra; como estudio científico —sin negar que las cuatro partes contienen observaciones penetrantes sobre la realidad mexicana— el libro tiene serias fallas metodológicas y de exposición. Un trabajo científico no es necesariamente algo comprometido con una tradición metodológica, pero en este caso la dispersión de las ideas y su exposición desarticulada (aunque el artículo de Carmona no cae tanto dentro de esta consideración) no permiten criticar por cuenta propia las apreciaciones de estos autores, ni distinguir la esencia de su análisis.

Los cuatro se han puesto de acuerdo para hacer resaltar la injusticia social en todas sus facetas. Alegan que dicha injusticia es inherente al sistema y en muchos casos sugieren como solución medidas socializantes. Hablan de la existencia de apovo científico al estado de cosas, como si hubiera una clase intelectual que lo apoyara, por quién sabe qué razones; tal vez sea tan legítimo protestar por la injusticia como apologizar por las posiciones favorecidas, pero tal parece que no todas las clases sociales están de acuerdo y laten en y entre ellas serios conflictos cuya manifestación abierta no es más que eventual.

Ante muchos parece que trabajos como el presente merecen poco respeto intelectual, en virtud de que en ellos abundan los juicios de valor.

Pero también podría decirse que la evasión a los juicios éticos de manera alguna es garantía de que el análisis sea inmaculadamente científico. A este respecto cabe decir que los autores marxistas parecen ser los únicos que intentan dar una explicación a las causas de la injusticia social y discuten los problemas en atención a todas sus implicaciones sociales. La otra corriente "no comprometida", a pesar de las matemáticas, la estadística y la econometría, no parece estar enterada de la existencia de tal fenómeno, o cuando menos parece considerarlo como un asunto ajeno a consideraciones científicas. Para muchos el fenómeno económico parece ser una gran máquina llena de mecanismos extraños y puesta allí para la aplicación *per se* de las técnicas estadísticas y matemáticas.

Se puede estar en desacuerdo con la teoría objetiva del valor, con la dialéctica y los juicios políticos marxistas, pero es ridículo concebir a la economía como una ciencia ajena al afán por lograr el bienestar social. No es que en la otra corriente tales intentos teóricos no existan, sino más bien que su conocimiento por parte de muchos técnicos de la economía es dejado como algo ajeno al insumo-producto o a la teoría de los precios. La postura no comprometida es muchas veces racionalizada con un puritanismo científico producto de la ignorancia de la discusión filosófica subyacente.

El libro contiene, en general, argumentos dignos de una exposición mejor estructurada, y definitivamente requiere de mayor respaldo empírico. Con la exposición presente, una gran cantidad de argumentos resulta sumamente vulnerable, y en muchos casos la refutación de ellos conduciría a la aniquilación total de la exposición.

ADALBERTO GARCÍA ROCHA
El Colegio de México

MAX LINK, *Die Ursachen des industriellen Aufstiegs Mexikos* (Las causas del ascenso industrial mexicano). Zürich, Orell Füssli Verlag, 1970. 229 pp.

Este libro forma parte de una serie de publicaciones auspiciadas por el Instituto Latinoamericano de la Universidad de Sanct-Gallen de Ciencias Económicas y Sociales, institución dedicada predominantemente al estudio de la macro- y microeconomía latinoamericanas.

El trabajo de Link está basado casi exclusivamente en fuentes mexicanas, desde libros y artículos de la prensa especializada hasta diarios nacionales, complementada por estudios de campo que el autor realizó en México y en los Estados Unidos. El libro contiene además un óptimo de estadísticas tanto en el texto como en su apéndice.

Primero el autor explica el sistema de la economía mexicana, enfocando en primeros lugares la situación demográfica y social, el sector de las inversiones, la economía externa (incluyendo a la deuda pública en esta esfera) y la producción por los tres sectores, *inter alia* desde un punto de vista de la productividad y del empleo.

Al analizar los factores de la industrialización, Link se concentra sobre distintos puntos. Es interesante la división que hace en el análisis histórico-político ("infraestructura inmaterial") en la evolución económica mexicana en tres etapas: primera, la del estancamiento (1910-1920), segunda, la de la reconstrucción (1920-1940), y la tercera etapa del crecimiento (1940-1968) con una subetapa de concentración industrializadora desde los años cincuenta (Aleman — Ruiz Cortínez — López Mateos). Otros factores, analíticamente descritos, los forman las condiciones naturales, la infraestructura material y técnica, la población como fuerza productiva, el mercado

de capitales y la economía externa, especialmente los lazos con los Estados Unidos.

Link llega a la conclusión de que "...en muchos sectores México desde 1940 ha progresado más que otras economías latinoamericanas en cien años..." (p. 99). Sin embargo, confronta los alcances documentables con las insuficiencias de la vida económica nacional, subrayando las de la infraestructura social y de una redistribución más justa del ingreso nacional.

En la parte final el autor traza un esbozo de los mejoramientos sociales y económicos necesarios. Según su punto de vista, es preciso introducir *a corto plazo* las siguientes reformas:

- 1) planificación familiar;
- 2) mejoramiento de la infraestructura social por acción directa del Estado mexicano, y
- 3) reforma fiscal.

Entre los cambios necesarios *a mediano y a largo plazo* destacan:

- 1) una nueva política agraria, determinada por las necesidades de una sociedad industrial;
- 2) la planificación global industrial para evitar desequilibrios zonales;
- 3) un nuevo régimen de inversiones extranjeras, delineado primordialmente según las necesidades tecnológicas;
- 4) una estrategia económica general enfocada en la integración subcontinental, y
- 5) el fortalecimiento de los lazos económicos de México con Europa para dar más equilibrio a la economía externa del país.

Sin duda alguna hay que contar el trabajo de Link entre los mejores ensayos analíticos europeos sobre la realidad económica mexicana. Sobrepea en el libro el enfoque *económico-social* del autor, un conocimiento profundo de la problemática macroeconómica de los países en vía de desarrollo, y —*last but not least*— un acercamiento sorprendentemente íntimo con la realidad socioeconómica de México. Valdría la pena traducir este libro —una tesis presentada para obtener el grado de Doctor en Economía— como guía introductoria de la economía mexicana.

ROBERTO F. LAMBERG
El Colegio de México

JORGE M. KATZ, *Production Functions, Foreign Investment and Growth. A Study Based on the Argentina Manufacturing Sector, 1946-1961*, Amsterdam, North Holland, 1969, 203 pp.

Este libro, tal como lo explica su subtítulo, nos presenta un análisis del crecimiento del sector manufacturero argentino en los años 1946-1961; los primeros capítulos constituyen un análisis econométrico en el que se combinan funciones producción y correlaciones interindustriales a la Salter y en los tres últimos se sugieren varias hipótesis causales, así como algunas consideraciones de orden normativo.

En grandes líneas el argumento es como sigue:

- 1) Se establece la hipótesis de que en el lapso 1946-1961 es posible distinguir dos "épocas tecnológicas": 1946-1953 y 1954-1961.
- 2) Una vez asentada la hipótesis anterior, el autor investiga las dife-

rencias que presentó el proceso de crecimiento entre los dos períodos, que son: *a)* Durante 1946-1953 hubo pocos cambios tecnológicos y el crecimiento de 3.5% se explicó casi en su totalidad por incrementos en los insumos, mientras que los cambios en productividad de la mano de obra estuvieron asociados, sobre todo, a aumentos en la razón capital/trabajo; en cambio, en 1954-1961, el crecimiento, cuya rapidez fue de 5.2%, se explicó sobre todo por incorporación de nuevas técnicas y aprovechamiento de economías de escala. *b)* En el primer período, aumentó la participación de la mano de obra en el ingreso del sector, aunque en aquellas industrias en que subió la productividad, se incrementó la participación de capital y bajaron los precios relativos. Por su parte, en el segundo período, aumentó la participación del capital en el ingreso del sector en su conjunto, mientras que en las industrias progresistas, que fueron al mismo tiempo las expansivas, subió la participación del trabajo, pero menos de lo que aumentó su empleo. *c)* A lo largo de los dos períodos, se observa un índice creciente y una correlación decreciente entre aumentos en la productividad y reducciones en los precios relativos, de lo que se concluye que, durante el segundo período, la industria argentina vivió un régimen de oligopolio mucho más marcado que en el primero.

3) Las causas que, a juicio del autor, explican la presencia de estas diferencias son: *a)* un cambio liberalizador en la política del trabajo, que implicó mayor libertad para el empresario en la reasignación y despido de trabajadores y mayor uso de incentivos monetarios; *b)* un cambio en la política hacia la inversión extranjera, que pasó de ser rechazada a ser atraída.

Así, nos dice que el cambio en la política del trabajo hizo más fácil el establecimiento de técnicas intensivas en capital en las industrias expansivas y que la entrada de capital extranjero rompió el aislamiento tecnológico de la industria argentina, estimulando la importación de innovaciones desde países más avanzados.

En beneficio del argumento, nos parece conveniente introducir aquí los siguientes comentarios:

a) El método para distinguir las llamadas épocas tecnológicas es esencialmente arbitrario, ya que las pruebas tipo F utilizadas para encontrar un cambio estructural están viciadas por el número reducido de grados de libertad existente antes de 1953, por lo que no es posible confiar en que antes de dicho año no se presentó un cambio estructural que por lo grande de la F teórica no fue captado por la prueba. Por razones similares, tampoco es posible saber si después de 1953-1954 se presentó otro cambio estructural que señalara otra periodización más adecuada. Es cierto que tanto el análisis agregado como el de correlación, arrojan resultados coherentes con la periodización propuesta; no obstante, no es posible descartar la posibilidad de que alguna otra selección de períodos ofreciera resultados más interesantes.

b) Los razonamientos que ligan causas y efectos son poco convincentes: así, se nos dice que la política peronista, debido a que prohibía el despido y la reasignación de los trabajadores, desestimuló la adopción de técnicas intensivas en capital. Sin embargo, a primera vista, se pensaría que si no se puede despedir a un trabajador una vez que se contrata, el empresario emplearía la menor cantidad posible de trabajadores. Asimismo, una liberación del mercado de trabajo, como ocurrió en el segundo período, normalmente se interpretaría como un abaratamiento del precio relativo del mismo y en consecuencia no se ve con claridad cómo el cambio en la política de trabajo haya podido estimular el uso de técnicas más intensivas en capital y el proceso de innovación. Así, es infortunado que Katz no haya investigado con más detalle las medidas fiscales para abaratar el costo de capital, que sólo se contenta con mencionar:

Es probable que la entrada de capital extranjero haya estimulado la incorporación de nuevas técnicas. Sin embargo, este tipo de empresa comenzó a afluir en forma sustancial ya bien entrado el segundo período,¹ por lo que no parece que haya sido la única causa importante en el aceleramiento de la tasa de cambio tecnológico; más aún, no se hace ninguna mención de otros elementos que contribuyen a determinar la tasa de innovación, como son la oferta de insumos complementarios y el costo de la información, etc. Así, lo menos que uno puede decir de la explicación de la aceleración del cambio tecnológico ocurrido durante 1954-1961, basada en la afluencia de las empresas extranjeras, es que es muy incompleta y que no proporciona una base firme para la política económica.

Posiblemente deberían haberse investigado los efectos del proceso de sustitución de importaciones tanto sobre el nivel de actividad agregada como sobre la tasa de desempleo estructural y la distribución del ingreso; lo mismo podría decirse de la inflación, y ninguno de los dos son mencionados en forma explicativa por Katz.

La parte normativa del libro es la que más deja que desear, pues mientras una de las principales conclusiones que sugiere es que en el segundo período hubo progreso técnico, gracias a la presencia de la inversión extranjera, no se hace ninguna reflexión sobre la eficiencia de la misma como canal transmisor de tecnología.

Es bien sabido que la tecnología constituye un bien con fuertes elementos de bien público. Por ésta y otras razones es muy probable que la intermediación efectuada por el mercado sea un proceso altamente ineficiente (en el sentido de no ser un Pareto óptimo). En consecuencia, no basta, como hace Katz, con señalar algunas áreas de conflicto potencial entre los intereses de la empresa extranjera y los de la nación.

Los comentarios anteriores, más que una intención crítica, tienen el propósito de señalar algunas preguntas que quedan abiertas en el libro, que indudablemente es una obra muy sugestiva y estimulante en donde Katz se muestra no sólo como poseedor de una sólida preparación en la teoría económica contemporánea, sino dotado de una vivaz imaginación económica.

Esta obra no sólo es importante para los economistas interesados en la Argentina, sino que constituye una contribución más amplia al hacer el intento por formalizar y cuantificar los efectos de la inversión extranjera en un país cuasi-periférico, y de este modo Katz nos ha hecho un gran servicio al introducir un sano espíritu empírico en la discusión sobre la inversión extranjera en América Latina.

CARLOS BAZDRESCH
El Colegio de México

I. M. D. LITTLE, TIBOR SCITOVSKY, MAURICE SCOTT, *Industry and Trade in Some Developing Countries. A Comparative Study*, París, OCDE, Centro de Estudios de Desarrollo, 1970, pp. 512.

“En este siglo y especialmente a partir de la segunda Guerra Mundial, la industrialización de los países subdesarrollados ha significado por lo general sustitución de importaciones. Las industrias se han instalado para producir bienes que eran previamente importados, y esos bienes se han vendido principalmente en el mercado interno. Los gobiernos han asegurado la rentabilidad de las industrias protegiéndolas de las importaciones competitivas mediante tarifas y controles.”

¹ Aquí estoy aceptando la periodización propuesta por Katz.

Tal es la definición de la industrialización sustitutiva de importaciones típica de los países en desarrollo, que escuetamente presentan los tres prestigiados autores de esta obra. Puede decirse que éste es el trabajo más importante y completo que se ha realizado hasta la fecha acerca de las características del proceso de industrialización emprendido por numerosos países en desarrollo a partir de la segunda Guerra Mundial.

La importancia de la obra que se comenta reside no sólo en la reconocida autoridad académica de sus autores sino, además, en que es el resultado de un vasto programa de investigación emprendido por la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE) a mediados del decenio de los sesentas. En cooperación con prestigias universidades de Europa y Estados Unidos, la OCDE decidió promover un programa de investigación en siete países en desarrollo (Argentina, Brasil, Filipinas, India, México, Pakistán y Taiwán) que habían logrado para entonces un grado significativo de industrialización por el camino de la sustitución de importaciones. Los resultados de la investigación específica por países fueron publicados por la propia OCDE en ediciones independientes. La obra que se comenta es el balance final de todo el programa de investigación.

La obra se benefició, además, de las investigaciones que previamente se habían realizado acerca del caso argentino (Carlos F. Díaz-Alejandro, principalmente); de la investigación internacional sobre la estructura de la protección efectiva en diversos países en desarrollo, patrocinada por el Banco Mundial y dirigida por Bela Balassa;¹ y de la investigación internacional sobre eficiencia de proyectos industriales en países en desarrollo, patrocinada por la propia OCDE con evaluación final de I. M. D. Little y J. A. Mirrlees.²

La tesis central que presentan los autores es que, en los países investigados, la industria ha sido sobreestimulada en relación con la agricultura y que, a pesar de que hay argumentos a favor de proporcionar un estímulo especial a la industria, éste debe ofrecerse en formas que no desalienten las exportaciones, incluyendo las agrícolas, que es lo que ocurre en la actualidad; que permitan una mayor eficiencia en el uso de los recursos; y que generen una distribución del ingreso menos desigual y niveles más altos de empleo tanto en la industria como en la agricultura.

El problema actual de los siete países de que trata la obra es que su industrialización se promovió y se alcanzó fundamentalmente a través de instrumentos proteccionistas (aranceles, controles y tasas de cambio múltiples). En cambio, hacia finales del decenio de los años cincuenta se había brindado muy poco estímulo a las exportaciones.

Los precios de muchos productos manufactureros en los países en desarrollo son iguales, o sólo ligeramente inferiores, a los precios de las importaciones en el mercado interno de dichos países; y como la protección es elevada, los precios son también altos. La competencia nacional con frecuencia no ha cambiado esta situación; antes bien, ha conducido a la proliferación de firmas con subutilización de capacidad, en lugar de reducir los precios. Las tasas de producción son mucho más altas que las usuales en los países desarrollados. De hecho, muy pocos entre estos últimos han llegado a tener el grado de protección vigente en los siete países en desarrollo investigados.

¹ Bela Balassa, *The Structure of Effective Protection in Developing Countries* (aún inédito).

² OCDE, *Manual of Industrial Project Analysis in Developing Countries*, 2 Vol.; Development Centre Studies, París, 1969.

La tasa de protección efectiva³ promedio para la industria manufacturera fue superior a 200 % en el caso de la India y Pakistán, 100 % en el de Argentina y Brasil, 50 % en el de Filipinas, 33 % en el de Taiwán y 25 % en el de México. Se encontró un amplio rango de variación en los niveles de protección entre industrias. En algunos casos los insumos de una industria se protegen más que sus productos, con lo que la protección efectiva resulta negativa. En otro extremo, la protección efectiva se ha vuelto astronómica: en tales casos el valor agregado en las ramas industriales involucradas sería prácticamente cero de no existir la protección.

Estos niveles de protección tan elevados se explican en parte por el deseo de un alto grado de autosuficiencia de algunos países grandes; pero también por la pretensión de prohibir importaciones de bienes no esenciales. En algunos casos, el resultado de esta política ha sido la generación de utilidades elevadas en la producción interna de bienes no esenciales; y en otros, el fomento de la ineficiencia.

El problema se complica por la excesiva confianza puesta por los países en cuestión en los controles administrativos, cuyos costos para la economía pueden ser considerables. Se crea un aparato burocrático muy pesado que presiona negativamente la iniciativa de los inversionistas; lo que, a su vez, plantea la necesidad de otorgarles estímulos adicionales, que con frecuencia resultan excesivos y redundan en utilidades anormalmente elevadas. El exceso de controles sobre la economía aumenta la incertidumbre de los negocios (especialmente cuando los gobiernos no son muy estables), con lo que la relación capital/producto tiende a ser más elevada de lo necesario. Esto es estimulado especialmente por los grandes retrasos que imponen los numerosos trámites administrativos que las empresas deben realizar. Una evidencia clara en este sentido es que los inventarios de materiales y productos son por lo general más altos que en los países desarrollados. Los retrasos en el otorgamiento de licencias de importación en los países estudiados varían desde muchos meses en el caso de la India hasta algunas semanas en el de México. Todo ello crea, además, retrasos en las decisiones de inversión, excesos de capacidad instalada, desviación de la mano de obra calificada, concentración de la industria cerca de los principales centros administrativos y corrupción generalizada.

Los principales efectos de las políticas de industrialización que han utilizado los países estudiados han sido los siguientes:

a) Empeoramiento de la desigualdad en la distribución del ingreso, a causa de las utilidades anormales obtenidas por la industria protegida, que no representan una ganancia neta para la comunidad. Los demás sectores de la economía, especialmente la agricultura, sufren las consecuencias, dado que la protección se presenta como una manera de cobrar impuestos a las actividades primarias. Si bien la industrialización rápida requiere un cierto sesgo de la economía en contra de la agricultura, en los siete países estudiados el fenómeno ha sido excesivo. En varios de los países la desigualdad de la distribución en el ingreso empeoró entre los años cincuenta y los sesenta.

b) En algunos de los países el financiamiento de la industria se consiguió en elevada proporción con inversión extranjera y volviendo desfavorables la relación interna de precios para la agricultura. En casi todos los casos se favoreció la inversión industrial con niveles de utilidades muy altos en las actividades industriales. Sólo México y Taiwán tuvieron éxito en el fomento del ahorro de los particulares y en su canalización hacia la industria. Contrasta que mientras en Brasil las inversiones industriales se

³ Tasa de protección efectiva: por ciento en el que las restricciones de importación permiten que el valor agregado generado por una industria exceda al que hubiera sido posible en su ausencia.

financian en más de 80 % con ahorro de las empresas, en México el autofinanciamiento fue sólo del orden de 50 %.

c) La búsqueda de la industrialización ha agravado también el problema del desempleo y, en consecuencia, ha empeorado adicionalmente la distribución del ingreso. La protección ha desalentado el uso de mano de obra, pues al mantener tasas de cambio sobrevaluadas se hacen baratas las importaciones de maquinaria. El sesgo en contra del empleo de mano de obra ha hecho posible que, con frecuencia, las industrias de mayor tamaño paguen tasas de interés muy bajas, e incluso negativas, al hacer barata la adquisición de capital. De hecho, toda la política de industrialización se orienta a cambiar los precios relativos en contra del empleo de mano de obra. Además, el sesgo en contra de la agricultura ha impedido que crezcan más las oportunidades de empleo en ella.

d) El funcionamiento de los precios relativos en la forma mencionada permite la instalación de más capacidad industrial de la que puede utilizarse. En muchos países, la existencia de exceso de capacidad difundido en la industria se debe a que se ha dedicado una gran proporción de divisas a la importación de equipos y una escasa proporción a la de partes y materiales. Lo que es más, usualmente las inversiones industriales se han planeado para operarse sobre la base de un turno, a diferencia de los países desarrollados en donde la operación a varios turnos se encuentra generalizada: dada la gran escasez de capital de los países en desarrollo, esto es lo contrario de lo que debería esperarse. Los controles a la importación han hecho más fácil importar equipos que materiales; las tarifas se han sesgado en favor de los bienes de capital; y el crédito para la instalación de equipos, especialmente en industrias en gran escala, ha sido relativamente barato. Además, los niveles de protección muy altos han hecho posible que las empresas obtengan elevados beneficios con una relación producto/capital muy baja.

e) La agricultura ha sido afectada por las medidas que favorecen a la industria, en la medida en que se ha desalentado la asignación de inversiones en esa actividad. A pesar de que en algunos casos se otorgan subsidios a la agricultura, éstos representan una pequeña proporción del valor agregado y no contrarrestan significativamente el sesgo en contra de la producción agrícola creado por la protección industrial.

f) Los intentos de industrialización imponen rápida e inevitablemente una restricción inicial en la balanza de pagos, al aumentar la demanda de bienes de capital importados. Otra presión adicional es la que surge de la presencia del capital extranjero en las industrias que sustituyen importaciones, que no sólo envían utilidades al exterior sino además tienen una alta propensión a importar. Sin embargo, quizá la mayor desventaja de la industrialización basada en el esquema proteccionista es que genera un sesgo en contra de las exportaciones. El desaliento de las exportaciones es inherente a la política de protección: primero, porque los insumos cuya importación se restringe resultan más caros o inobtenibles, con lo que los costos de producción se elevan; y segundo, porque la existencia de restricciones de importación permite que la tasa de cambio sea más alta de lo que sería en condiciones de libre comercio, por lo que el exportador recibe menos moneda nacional por una cantidad dada de exportaciones de lo que le correspondería en libre comercio. Esto da lugar al extendido pesimismo de los países subdesarrollados respecto a sus posibilidades de exportar, dado que los bienes extranjeros aparecen más baratos de lo que deberían ser, y se perpetúa la ilusión de que los productores internos están imposibilitados para competir y exportar. Con ello resultan aún mayores los precios internos, al no poder producirse en escalas económicas, y se desperdician las pocas ventajas comparativas con que se cuenta.

En el capítulo 4 los autores discuten ampliamente los argumentos teóricos que se han esgrimido en favor de las políticas proteccionistas, y los rebaten todos mostrando que en su totalidad son argumentos a favor de políticas de fomento industrial, pero no necesariamente de las proteccionistas.

En el capítulo 7 discuten las ventajas que los países en desarrollo podrían obtener de una industrialización más orientada al mercado internacional; y en el 8 las medidas que los países desarrollados podrían adoptar para beneficiar las exportaciones de las economías en desarrollo. Para ello, los dos grupos de países tendrían que adaptar sus economías. En el capítulo 9 discuten las políticas de promoción que los países en desarrollo podrían adoptar para lograr una industrialización más eficiente en términos de exportaciones y de ocupación de la mano de obra. Finalmente, en el capítulo 10, analizan la importancia de las medidas que se tendrían que adoptar en la fase de transición hacia una economía más abierta.

FRANCISCO JAVIER ALEJO
El Colegio de México

TIMOTHY KING, *Mexico: Industrialization and Trade Policies Since 1940*, Londres, Oxford University Press, 1970. 151 pp.

El libro de King es uno más en la serie de estudios que se han publicado en años recientes en el exterior acerca de nuestro país. Éste pretende hacer una reseña general de los acontecimientos más sobresalientes en cuanto al desarrollo del sector industrial a partir de 1940, y analizar las políticas que más han influido sobre el mismo. Sólo en parte logra su cometido.

El estudio se divide en seis capítulos: la industrialización de México antes de 1940; el desarrollo económico a partir de 1940; el marco general de la política económica; los instrumentos de la política de industrialización; un análisis económico de los instrumentos de política que han afectado el patrón de la industrialización, y los resultados de la política (económica).

El libro es adecuado como descripción de los principales acontecimientos en el sector industrial. Sin embargo, adolece de una superficialidad general en cuanto al análisis y la interpretación de lo que ha sucedido. Esto tal vez se debe a los propósitos limitados del autor, pero muy bien podría haber discutido más a fondo el proceso de industrialización. Por ejemplo, al examinar la relación entre el desarrollo económico y la distribución del ingreso, (pp. 40-41), King critica a los economistas mexicanos que han planteado la necesidad de mejorar la distribución del ingreso para acelerar el desarrollo, y dice que tal redistribución casi seguramente reduciría el ahorro privado y no aumentaría sustancialmente el mercado nacional para ciertos tipos de bienes, pero que sí lo reduciría para otros. La primera de estas aseveraciones (en cuanto al ahorro) es contraria a los resultados más recientes de W. R. Cline (aún no publicados), los cuales indican que el ahorro no se vería afectado adversamente por una redistribución del ingreso a fin de lograr una mayor igualdad. En todo caso, la respuesta depende de la función consumo. Las otras aseveraciones están también sujetas a verificación empírica, la cual no lleva a cabo el autor en ningún caso.

En general, el estudio es solamente descriptivo, y resume un número limitado de fuentes, sin presentar hipótesis nuevas acerca del proceso de desarrollo de la economía mexicana. Por ejemplo, el capítulo 6 (los resul-

tados de la política-económica) es poco más que un resumen del trabajo realizado por Gerardo Bueno (lamentablemente, aún inédito) para calcular los niveles de protección nominal y efectiva para la economía mexicana. Otros capítulos resumen los argumentos de unos cuantos autores acerca de los temas tratados. En cuanto a la base estadística utilizada, el autor dependió exclusivamente de fuentes secundarias ya publicadas, sin haber realizado casi ningún esfuerzo por criticar y mejorar la información utilizada.

Puede decirse que la discusión presentada es bastante limitada en su punto de vista, pues éste es estrictamente el de la eficiencia económica estática. No se toman en cuenta criterios dinámicos que pueden modificar la evaluación de las políticas económicas. Un ejemplo se mencionó en cuanto a la distribución del ingreso. Otros serían la discusión de la sustitución de importaciones (el autor critica la meta de la política económica de reducir la dependencia respecto del exterior), y el análisis de la participación del capital extranjero en la industria mexicana. En relación con este último punto, King sugiere que son infundados los temores en cuanto al aumento de la inversión extranjera y los posibles efectos nocivos de tipo económico (sobre la balanza de pagos), y político, que esto podría tener. El punto de vista reflejado es estrictamente económico y estático pues ignora consideraciones económicas dinámicas así como también los aspectos políticos y sociales del problema.

Como una introducción de tipo general para el lector anglosajón que no ha estudiado la economía mexicana, el estudio de King puede ser de bastante utilidad ya que reseña los principales aspectos del desarrollo industrial del país en años recientes. Sin embargo, existen mejores discusiones del tema en otros estudios ya publicados. Asimismo, el libro de King puede ser de utilidad para los lectores que no son economistas profesionales, pues está redactado de una manera clara y sencilla, a un nivel general.

SAÚL TREJO REYES
El Colegio de México

CUTBERTO DÍAZ GÓMEZ, *México: sus necesidades, sus recursos*. México, Editorial Técnica, 1970, 479 pp.

La aparición de una colección de artículos como el que Díaz Gómez ha compilado es un testimonio importante de la atención creciente que los mexicanos están dando a sus propias experiencias para la preparación de sus futuros escolares y técnicos. Esta ambiciosa colección de 53 artículos diferentes, dividida en 8 secciones, intenta proporcionar una vista panorámica de la historia mexicana y de los problemas presentes que confronta el estudiante.

El libro surge de un curso en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México, destinado a los alumnos de los últimos semestres, con la idea de hacerlos conscientes del hecho de que "los problemas sociales y económicos de México están interrelacionados de manera compleja y forman una sola unidad aún más complicada y que también influyen sobre ellos la historia y la geografía del país, dificultándose mucho el análisis de conjunto de esa complicada unidad" (XIV-XV). Aunque originalmente fue diseñado para estudiantes de Ingeniería, el editor trató de adaptarlo para todos los estudiantes que se preparan en México, y es presentado como una colección exhaustiva de artículos acerca de México como la que está disponible en los 4 volúmenes sobre el país publicados por el Fondo de Cultura Económica casi 10 años atrás. Es quizá desafortunado

tunado que este libro deba tener un precio tan alto (\$150), en vista de que el editor y el compilador (en este caso la misma persona) desean proporcionar una armazón adecuada tal que el trabajo profesional del lector tenga "la orientación que nuestra realidad demanda".

Después de leer la última parte del libro donde tres autores explican su preocupación por la alta concentración del ingreso en la actualidad y los efectos adversos que podría tener sobre el desarrollo económico de México, el alto precio puede no ser tan alto como para disuadir al lector como originalmente se piensa. Dado que el ingreso está altamente concentrado y hay una pirámide con inclinación fuerte en la estructura educacional actual (artículo 31, de Latapí), no tenemos por qué preocuparnos acerca de la capacidad de muchos estudiantes mexicanos para comprar el libro: ellos pertenecen a los niveles superiores de la sociedad mexicana y pueden tener los medios mucho más fácilmente que aquellos que no son capaces de lograr su admisión en los altos niveles del sistema escolar mexicano.

El libro aborda la mayor parte de la temática social mexicana y de su historia. En la sección histórica nos lleva a través de la prehistoria y de la sociedad colonial para reflejar un poco el modo en el cual los españoles impusieron sus costumbres sociales e institucionales sobre los pueblos que establecieron aquí. Un agradable extracto de un libro de Ibarguengoitia nos ayuda en nuestro camino a través de la descripción que hace Ross de la paz porfiriana ("el precio pagado por el pueblo mexicano por la consolidación del sistema porfiriano era elevado y constituye una seria culpa del régimen", p. 58) y el de las "revoluciones" post-revolucionarias de Wilkie ("en resumen, la revolución mexicana no ha terminado todavía", p. 71).

La segunda sección, sobre la geografía de México, incluye una descripción extensiva de sus principales rasgos (López de Llergo), su tamaño y el problema importante de la lluvia. Finalmente, García Robles presenta una justificación por la reciente adopción del límite de 12 millas de mar territorial mexicano.

Después somos traídos suavemente a la era presente con una discusión de la infraestructura social y económica y su desarrollo. Un extracto de Edmundo Flores describe la reforma agraria, y Benítez Zenteno advierte que "ignorar nuestro actual ritmo de crecimiento demográfico y las implicaciones de cambios en la estructura y el tamaño de la población, es eliminar las posibilidades de una mejor programación del desarrollo" (p. 144). En la contribución de Urquidí, extractada, se reafirma lo anterior. En una extensa descripción de la política exterior mexicana se da una breve explicación de la ALALC y Frank Brandenburg describe el escenario socioeconómico, el cual mantiene los rasgos del capitalismo y del socialismo.

Es extraño ver la educación situada entre otras partes de la infraestructura física del país al lado de carreteras, ferrocarriles, irrigación, puertos, radio y televisión, agua y vivienda. Las partes en esta sección son un conjunto variado de autoelogios oficiales y crítica constructiva. El famoso trabajo de François Chevalier sobre caminos vecinales es una graciosa pieza de análisis sociológico.

Las siguientes tres secciones tratan del sector agropecuario, la industria y la economía. Como el precedente, contiene una mezcla de descripción, autoalabanza y evaluación crítica. Entre los trabajos notables en esta sección está el de Meyer sobre "la reforma petrolera", el de Solís sobre "el comportamiento de la economía", el de Prieto Vázquez y Navarrete sobre "la distribución del ingreso" y el extracto sobre "movilidad social" de González Casanova. Finalmente, dos trabajos de organizaciones internacionales podrían sugerir que los problemas sobre distribución del

ingreso en México son similares a los de otros países de América Latina y que México es realmente uno de los países más ricos del mundo.

Una característica sobresaliente de la colección es el amplio grado de consenso que el editor pudo encontrar entre los muchos contribuyentes, ya que mientras que en el país hay mucho por mejorar, no hay duda de que las políticas presentes y la estructura actual de la sociedad mexicana son básicamente sólidas. No hay una discusión muy extensa acerca de los problemas del cambio o de los medios para implementarlo, pero a lo largo del libro hay numerosas sugerencias para el mejoramiento sectorial que podría ayudar a hacer un tanto mejor el desarrollo de la nación. Los que van más lejos en el problema aparecen al final donde los tres escritores que discuten el problema de la distribución del ingreso sugieren que una base más equitativa podría hacer más efectivo el esfuerzo presente. Sin embargo, parece sorprendente que no se haya incluido una nota discordante.

La inclusión de sólo seis selecciones de extranjeros es también notable. Díaz Gómez cita a José Matesanz (1966) que escribió que "La mayoría [de los mexicanos] se sienten obligados a tomar partido por uno u otro de los grupos o tendencias que se enfrentaron en el pasado... Afortunadamente, ésta es una actitud que está en camino de desaparecer". Se puede pensar si los extranjeros están algo mejor equipados para ser objetivos o es simplemente que sus sesgos no son tan abiertamente parciales para una u otra parte del problema particular acerca del cual están escribiendo. La lectura de estas seis selecciones nos obliga a tener presente el posible sesgo de los extranjeros, más especialmente las de Wilkie y Brandenburg.

Es necesaria una nota acerca de las mismas selecciones y la elección de los autores. La parte de Ibargüengoitia ya fue mencionada como una pequeña dosis refrescante de humor histórico. A esto debía agregarse el inimitable comentario gráfico de Abel Quezada sobre el censo de población de 1970. Es desafortunado que otro de los críticos sociales más astutos de México, Eduardo del Río (conocido también como Rius) no pudiera ser incluido. Estudiosos mexicanos más serios y altamente respetados, que también han sido omitidos de esta colección, son Daniel Cosío Villegas y Jesús Silva Herzog. Es también lamentable no ver ninguna mención del creciente problema de la migración rural-urbana o del impacto que ésta está teniendo sobre el creciente problema de urbanización. Solamente el análisis del suministro de agua potable a la capital sugiere la magnitud de los problemas.

Finalmente, puede ser romántico pero es también sintomático de la dirección actual en el adiestramiento profesional, que el editor no incluya alguna de las actividades artísticas o culturales del pueblo mexicano como parte de sus recursos, y quizá más importante, como parte de sus necesidades. Pero es imposible cubrirlo todo en un libro.

Las selecciones en sí mismas comprenden un interesante corte transversal de los estudios sobre México. No es siempre cierto que el editor selecciona la mejor parte de cada uno de los libros y artículos elegidos para incluir en esta colección. En general, incluye la parte de conclusiones de aquellos trabajos que no fueron reproducidos totalmente. Sin embargo, podría haber sido más informativo y provechoso para el estudiante del escenario mexicano tener un poco más de enfoque metodológico más que las conclusiones del trabajo de cada autor.

En conclusión, al leer la obra queda la impresión de que México va por el camino más conveniente en su esfuerzo por lograr el desarrollo. Hay una cantidad saludable de crítica constructiva entre sus estudiosos y una dosis saludable de progreso en su lucha por salir del subdesarrollo. Sin embargo, persiste una duda cuando volvemos a la portada del libro, la cual anuncia que está destinado para estudiantes y cuesta \$ 150.00

(12 dólares). ¿Será por la comodidad del intelectual que nadie explora una de las posibilidades sugeridas en la sección histórica del libro, de que "se está incubando una revolución nueva de fechas y perfiles desconocidos para nosotros?"

DAVID BARKIN
El Colegio de México
y New York University

HÉCTOR CORREA, *Quantitative Methods of Educational Planning*, Scranton, Pennsylvania, International Textbook Company, 1969, 242 pp.

Esta obra del Dr. Correa ha sido pensada para servir como auxiliar en la preparación de los planificadores de la educación, actuales y futuros. Es el primer libro que presenta en forma sencilla y sistemáticamente integrada los principales aspectos cuantitativos de la planificación educativa en relación con el crecimiento demográfico y la planificación económica.

El tema es tratado a lo largo de 13 capítulos en los que en forma paulatina se presenta un esquema del proceso de planificación educativa explicando cada una de las etapas consideradas y se ilustra la metodología expuesta aplicándola a un país hipotético.

Principia el autor exponiendo el punto de vista adoptado en cuanto al desarrollo social, al papel de la educación y los objetivos que debe perseguir así como la forma en que se enfocan los principales aspectos del proceso educativo. Se advierte el propósito de dar atención especial a la cuantificación del proceso educativo y su integración con la población y la economía (Cap. 1).

En los siguientes dos capítulos (2 y 3) se considera la influencia del crecimiento de la población y el desarrollo económico sobre el sistema educativo como un elemento fundamental en un plan educativo. En el primero se presentan las informaciones demográficas básicas que se requieren para el proceso de planificación educativa y en el segundo se razona sobre las relaciones recíprocas entre educación y desarrollo, crecimiento económico e inversión en educación y los efectos de ésta en la elevación de la productividad de los obreros y el bienestar, así como sobre la planificación del empleo. Estos dos capítulos sirven de marco estructural en las estimaciones que se hacen posteriormente basadas tanto en el cuadro demográfico como en las condiciones y relaciones económicas existentes.

Los siguientes 10 capítulos son dedicados a la metodología de la planificación educativa.

El autor principia (Cap. 4) por establecer como antecedente necesario, para la estructuración de un plan educativo, una serie de índices sobre las interrelaciones de los elementos del sistema educativo tales como alumnos/maestro, alumnos por salones de clase y facilidades físicas, así como definiciones y conceptos necesarios como una base para el análisis cuantitativo del sistema educativo.

En seguida afronta el problema básico de la planificación educativa: la evolución futura de los flujos o corrientes de estudiantes a través de las características presentes y de sus tendencias. El autor propone dos métodos: uno en el que considera sólo la influencia del crecimiento de la población sobre las corrientes de estudiantes y que supone una incorporación constante de niños en edad escolar al sistema; mientras que en el otro toma en cuenta el efecto del crecimiento del ingreso *per capita* sobre la proporción de alumnos que se incorporan.

La estructura educativa de la población es analizada en el siguiente capítulo (6) a través de una ecuación simple en la que se iguala el nú-

mero de personas con un nivel educativo dado existente actualmente más la producción del sistema, menos las defunciones, con el número futuro de personas en la misma categoría educativa (excluye la migración).

A partir del argumento de que para incrementar la producción de la economía, a largo plazo, debe aumentarse el nivel educativo de la fuerza de trabajo, y utilizando relaciones pasadas entre fuerza de trabajo con características dadas, y producción obtenida, el autor estima la estructura educativa requerida de la población para cumplir las metas productivas establecidas en un plan económico (Cap. 7), bajo el supuesto de que no hay cambios en la productividad —limitación tomada en cuenta por el autor— y se describen otras extensiones posibles de este método, por regiones, por distintos niveles de agregación, por actividades especiales, etc. Una vez establecida la estructura educacional de la fuerza de trabajo requerida para alcanzar las metas de crecimiento económico, se considera el problema de *cómo* debe ser adaptado el sistema educativo para obtener el producto requerido para satisfacer la estructura educativa buscada. Este problema se enfoca en el capítulo 8, haciendo la salvedad de que no hay equivalencia entre la producción del sistema educativo y la fuerza de trabajo.

Posteriormente, señala la primera etapa en el establecimiento de las metas del sistema educativo: trasladarse de los "objetivos" generales y cualitativos a "metas" más precisas y concretas y generalmente cuantitativas (Cap. 9).

Tomando como base las informaciones sobre flujos de estudiantes que se preparan para maestros, el autor determina la oferta de maestros y la demanda a través de las relaciones establecidas alumnos/maestros y las necesidades previstas (Cap. 10). Del mismo modo, a través de relaciones simples entre las características de las facilidades educativas, los corrientes de estudiantes y la producción del sistema educativo se determina qué facilidades escolares (edificios y otras instalaciones) deberán tenerse en el futuro para cumplir metas provisionales (Cap. 11).

Finalmente, se incluye un capítulo en el que se analizan las fuentes y usos de fondos y, siguiendo el mismo patrón usado en el tratamiento de los otros temas, a través de las características del fenómeno en el pasado y de los factores que lo determinan, se proyectan los fondos disponibles para educación en el futuro. Para el caso del uso de los fondos se sigue un procedimiento similar (Cap. 12).

En el tratamiento de todo el proceso se ha supuesto que sólo hay un camino para obtener los fines deseados. Cuando se habla de requerimiento de mano de obra no se pone atención a la posibilidad de sustitución entre personas con diferentes grados de calificación; al hablar de costos no se considera la posibilidad de reducirlos utilizando distintos métodos educativos; se omite el problema de los limitados recursos humanos y financieros, etc. Sin embargo, en el último apartado de este libro se consideran a manera de ejemplo ilustrativo, las posibilidades de un enfoque distinto y se remite al lector a la bibliografía adecuada.

En general, podemos decir que el libro cumple en su propósito didáctico por la presentación sencilla y bien estructurada de los métodos que expone. Además, es accesible a lectores sin preparación matemático-estadística y aun cuando el autor adopta una postura convencional en cuanto a los objetivos de la educación —soslayando un poco el problema— para centrarse exclusivamente en los aspectos técnicos de la cuantificación de variables que forman parte del proceso educativo y de sus relaciones con la planificación económica —que es precisamente su objetivo—, el libro constituye una valiosa herramienta para el análisis del sistema educativo.

RAÚL DE LA PEÑA
El Colegio de México

JOHN H. KUNKEL, *Society and Economic Growth: A Behavioral Perspective of Social Change*, Nueva York, Oxford University Press, 1970, 331 pp.

Son tres los objetivos que se persiguen en este estudio. El primero de ellos se refiere a las contribuciones que la sociología puede hacer al análisis y la explicación del proceso de industrialización en particular y el del desarrollo económico en general. El segundo centra su atención en la elaboración de una teoría del cambio social y el crecimiento económico. El tercero y último objetivo es un intento de delimitar aquellos principios y factores sociales que tengan alguna probabilidad de estar inmersos en programas de desarrollo económico.

Lo novedoso del libro, hasta cierto punto, reside en el último de los objetivos mencionados. Se trata de la aplicación de principios conductuales, emanados fundamentalmente de teorías psicológicas, en la elaboración de hipótesis tendientes a la explicación de relaciones estructurales, específicamente aquellas que vinculan cambio social y crecimiento económico.

De esta manera, el énfasis fundamental del libro es en el individuo y su conducta. Con el fin de ilustrar la idea central del trabajo, se reproduce el siguiente esquema (p. 64):

Contexto social → Aprendizaje → Conducta → Desarrollo económico

Antes de discutir este esquema, en términos de sus implicaciones teóricas y empíricas, debe anotarse el tipo de características que distinguen a esta modalidad de análisis. Aun cuando, como se dijo, intervienen teorías psicológicas en la construcción de principios explicativos e hipótesis predictivas, el modelo elaborado por Kunkel no tiene un carácter psicodinámico.¹ Brevemente se podría decir que en este tipo de teorización, el énfasis central radica en "estados internos" del individuo que explican la conducta del mismo. Factores tales como deseos, necesidades, instintos, etc., llegan a asumir un papel determinante en la explicación de la conducta.

El modelo conductual o "behaviorista", tal como es explicitado por el autor, sigue lineamientos distintos en la explicación de la conducta. No es tanto el estado interno individual lo que da cuenta de la conducta sino más bien son principios de aprendizaje (que se empiezan a adquirir desde la niñez) los factores explicativos de aquélla. A su vez, estos principios dependen de un contexto social y cultural.

Consecuentemente, la conducta individual puede ser modificada en cualquier momento a condición de que se alteren aspectos del medio social. Tal alteración obedecería a factores que "recompensaran" o sancionaran ciertos tipos de conducta. De ahí que el cambio social vendría a radicar en la alteración del medio social a través de cambios en los mecanismos conductuales, que suponen principios de aprendizaje.

Sin duda que en el esbozo anterior se ha hecho una sobresimplificación. El autor estudia, con profundidad y claridad, aquellos determinantes sociales que tienen un impacto sobre las formas conductuales (Cap. 3). Sin embargo, en esta nota no se pretende describir todos los factores que intervienen en la construcción del modelo, sino más bien destacar las ideas centrales y discutir las a la luz de ciertos ejemplos, proporcionados en el mismo libro. Por tanto, lo que se verá son las implicaciones empíricas de la teoría.

¹ Tal vez los modelos más conocidos dentro de esta área son: E. Hagen, *On the Theory of Social Change: How Economic Growth Begins*. (Homewood, The Dorsey Press), 1962 y D. McClelland, *The Achieving Society*. (Princeton: D. Van Nostrand), 1961.

Con el fin de verificar algunos de los principios teóricos contenidos en el modelo, Kunkel buscó en la literatura algunos proyectos relacionados con cambio social y desarrollo. Así, encontró que en una hacienda del Perú (de aproximadamente 1 850 habitantes), se había llevado a cabo un programa de cambio social dirigido, programa que en un lapso de seis años había producido alteraciones sustanciales dentro de la estructura de la comunidad. Dichas alteraciones fueron congruentes con los resultados que se esperaban del programa, por lo que se podía hablar de éxito.

La meta del programa era elevar los niveles de vida de la comunidad, el respeto social y hacer que la misma comunidad pudiera encargarse de sus propios problemas integrándola en el contexto nacional. La elevación de niveles de vida se concibió en términos de incrementar la productividad del trabajo indígena.

Para ello se consideró indispensable la introducción de educación, el mejoramiento de la tecnología, salud y nutrición y organización de la comunidad, en términos de lo que aspiraba a lograr, a través de la formación de grupos locales. Desde un punto de vista conductual, la meta fundamental del proyecto consistía en la alteración de una gama diversa de actividades.

Se suponía, de acuerdo con los directores del proyecto que venían de la Universidad de Cornell, que en la mayoría de las situaciones los indios trabajan poco y lo que hacían no era bien hecho. Los que trabajaban más y mejor nunca veían los frutos de su esfuerzo, por lo que no había motivación alguna para el trabajo.

Uno de los primeros pasos del programa fue eliminar servicios no pagados. Los indios empezaron a ser pagados por todo trabajo realizado. (No se explica en el texto cómo accedió el patrón, de un momento a otro, a remunerar a todos aquellos que trabajaban para él). Y una resultante fue que los hábitos de trabajo mejoraron y la productividad derivada del trabajo aumentó en gran medida porque las normas de trabajo fueron cambiadas, a través de la introducción de recompensas.

También se modificó el nivel de productividad por la introducción de fertilizantes, insecticidas, etc. (Aunque los indios no poseían tierra, ellos cultivaban parte de la hacienda en forma de subsistencia.) Sin embargo, los indios eran renuentes a la aceptación de fertilizantes hasta que éstos se introdujeron con base en créditos. La producción se duplicó durante el primer año. Nuevas prácticas de trabajo fueron así fortalecidas, lo que condujo a que más individuos las adoptaran.

Parte de la producción se empezó a exportar (vender fuera de la comunidad) y ya que "la riqueza es altamente estimada en la comunidad indígena, el dinero sirvió como un adecuado y efectivo modo de fortalecimiento de las nuevas pautas conductuales".

Dos preguntas pueden hacerse a este planteamiento: ¿cómo hubiera sido posible la introducción de dichos cambios sin la participación de instituciones y grupos externos a la comunidad? ¿qué posibilidad tiene este tipo de aplicación de principios teóricos no en una pequeña comunidad sino en un país?

En el libro se sostiene que la participación exógena fue mantenida a un mínimo (sólo dos norteamericanos y dos peruanos estaban en la hacienda). Sin embargo, de no haberse contado con los recursos traídos por ellos, es posible pensar que nada se habría logrado. Por lo tanto puede decirse que este tipo de programas, vistos desde una perspectiva nacional, son poco adecuados para impulsar el desarrollo económico y el cambio social de países como los latinoamericanos. Es más, no existe ninguna consideración acerca de factores estructurales (deuda externa, marginalidad, industrialización incipiente, etc.) y todo se reduce a la posibilidad de cambiar las pautas conductuales individuales.

En un programa similar, realizado en un distrito africano de aproximadamente 170 000 habitantes, ninguna de las metas fijadas fueron alcanzadas. De acuerdo con la teoría, el fracaso se debió a que las prácticas introducidas en el cultivo del algodón, actividad principal de ese distrito, fueron más bien negativas que "reforzadoras" de la conducta individual. Se imponían multas si no se hacían ciertas cosas, por lo que el trabajo se desarrollaba más que todo para evitar algún castigo. Además, los precios del algodón pagados por el gobierno eran muy bajos. De esta manera, no había incentivos para el trabajo ni para la conducta orientada al mismo. Éste es un buen ejemplo, que sugiere que el problema no es tanto individual sino de recursos. La problemática no es, consecuentemente, reducible al cambio conductual sino por el contrario, es de mayor complejidad: obedece a factores no individuales que ni son controlables ni tampoco manipulables. Concebir el desarrollo económico y el cambio social en términos puramente individuales es eludir los problemas fundamentales que el subdesarrollo implica.

Al llegar al momento de la conclusión puede decirse lo siguiente: el trabajo de Kunkel es, sin duda, de gran consistencia lógica, hábil manejo de materiales empíricos, buena integración teórica y con posibilidades de aplicación a pequeños grupos o proyectos de desarrollo de la comunidad. Aun cuando su intento es más sociológico que psicológico, el trabajo no logra salir de esta última disciplina. El trabajo, a pesar de esas cualidades, se podría calificar como muy ingenua y, paradójicamente, no menos ingenioso, pero poco contribuye a la explicación y al entendimiento de los problemas del desarrollo, tal como se discuten (o creo que se discuten) hoy en día en América Latina.

JOSÉ LUIS REYNA
El Colegio de México